ra el que ignora el secreto de la linterna, la escena de la playa carece de sentido. De aquí proviene la falta de realidad obsesionante y verdaderamente fantástica de los libros realistas. En ninguno de ellos encontramos la poesía personal, la atmósfera encantada, la obra irisada de la fantasía que viste lo que está desnudo y parece ennoblecer lo más bajo. En todos ellos la vida cae muerta como el barro, en vez de levantarse como un globo a los vivos colores del sol naciente. Ninguno de ellos es verdadero, porque ningún hombre vive en la realidad exterior entre sales y ácidos, sino en la cálida camarilla fantasmagórica de su cerebro, formado de vidrieras decoradas y paredes cubiertas de pinturas». (1)

De la obra *Los ideales de la vida*, de William James.—Traducción de C. M. Soldevilla.

---

(1) R. L. Stevenson: *The Lanterns—bearers*, en el volumen titulado: *Across the plains*.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.